

BÁSICOS FILMOTECA CINE DE AUTOR

ANTES DEL ANOCHECER

BEFORE MIDNIGHT. Richard Linklater. 2013

Sesión 7 / Jueves 15 de enero de 2015

Presentación y coloquio a cargo de Antonio Santamarina,
crítico de *Caimán Cuadernos de Cine*.



LINKLATER Y EL TIEMPO

“No puedes dominar el tiempo”, advierte un verso de W. H. Auden rememorado por Jesse –poco después de hacer el amor con Céline– en *Antes de amanecer*, pero el personaje de Linklater, envuelto en un halo de felicidad, lo recuerda a modo de lamento por lo irreversible del paso del tiempo y por la dificultad de fijar el momento y hacerlo perdurable. Podría decirse que ese lamento es, de alguna manera, la chispa combativa –pero alérgica a toda nostalgia– que enciende el motor y incluso mueve el sentido y los impulsos más hondos de una gran parte de la filmografía del cineasta afincado en Austin, pues desde *It’s Impossible to Learn to Plow by Reading Books* (1988) hasta *Boyhood* (2014), película tras película parece empeñado –como también muchos de sus personajes– en ensayar sucesivas y diferentes maneras de rebelarse contra el lúcido designio implícito en el poema evocado por Jesse.

CARLOS F. HEREDERO, en *Caimán Cuadernos de Cine*, nº 30, septiembre 2014.

ANTES DEL ANOCHECER. ¿OMNIA VINCIT AMOR?

Con el tiempo de nuevo como protagonista –un tema presente desde sus primeros trabajos y convertido en el centro neurálgico de *Boyhood* (véase crítica en *Caimán Cdc* nº 30; septiembre, 2014)–, Richard Linklater dirige, en 1995, *Antes de amanecer*. Una película en apariencia sencilla donde narra el fugaz encuentro amoroso en Viena de dos jóvenes, la francesa Céline (Julie Delpy) y Jesse (Ethan Hawke), un americano empeñado en controlar el

devenir del tiempo. Un intento condenado de antemano al fracaso, tal como reconoce el propio Jesse al citar un verso de W. H. Auden (“No puedes dominar el tiempo”) y Linklater certificará, casi dos décadas más tarde, en *Antes del anochecer*.

Entre medias de ambas y 9 años después de la primera entrega, el cineasta (con Delpy y Hawke como coguionistas) dirige *Antes del atardecer* (2004). En esta segunda incursión (trenzada con los mismos mimbres de la primera: largos *travellings*, dilatados planos-secuencia, ligereza narrativa) Céline y Jesse pasean por un París de postal, que trae a la memoria los devaneos de los protagonistas rohmerianos de *La mujer del aviador* (1981) y de *Les rendez-vous de Paris* (1995). Al igual que estos, los personajes de Linklater se ponen en escena a sí mismos para luchar contra la erosión que los años de separación han dejado en sus vidas y reanudar sus juegos de seducción. Los efectos de esa erosión en la pareja, padres ahora de dos gemelas, será la materia prima sobre la que el trío de guionistas trabajará de nuevo, otros 9 años después, en *Antes del anochecer* (2013).

Tanto su localización espacial en una Grecia devastada por la crisis económica como el plano de apertura –donde el habitual *travelling* sobre los pies de Céline y Jesse se sustituye por el de este caminando con el hijo de su primer matrimonio por el aeropuerto de Kalamata– advierten desde un principio de que nos encontramos ante un territorio muy distinto al de las dos entregas anteriores. La imposibilidad de dominar el tiempo –han pasado casi dos décadas desde *Antes de amanecer* tanto para los guionistas (cuyas vivencias nutren la ficción) como para el físico de los



actores– y de que Jesse pueda recomponer la relación con su hijo tiñe de un halo de tristeza toda la narración y deja sentir su peso sobre los hombros (algo más encorvados) de Jesse/Hawke en el sombrío *travelling* que acompaña su primer encuentro con Céline.

La pérdida que supone cada elección en la vida (conjurada en *Antes del atardecer* por la exaltación del amor) deja, en *Antes del anochecer*, un vacío interior imposible de rellenar, cuya oquedad se ve cuarteada por el efecto destructor del paso del tiempo. En la madurez no hay tiempo ni espacio para las ilusiones vanas (Jesse y Céline están condenados desde la primera secuencia, cuando ella se vuelve de espaldas al verlo, a no contemplar el esperanzador rayo verde que iluminaba a los protagonistas del film homónimo de Rohmer) y nuestros héroes, expulsados del paraíso, tal vez solo puedan continuar su andadura (minada por compromisos de todo tipo) avivando el pasado y volviendo a sus desgastados juegos de seducción.

De este modo, si *Antes de amanecer* se articulaba en torno al movimiento constante en busca del amor durante el tránsito hacia la madurez y *Antes del atardecer* reivindicaba la necesidad de vivir a fondo el presente cuando ya se tenía un pie en ella, *Antes del anochecer* describirá la crisis de una pareja –de ahí la referencia explícita a *Te querré siempre* (1953), de Rossellini– que desconfiaba tanto del nosotros como del yo y de la imagen de cada uno. Roto el espejo de las ilusiones, la seducción y el deseo, no hay lugar tampoco para vagabundeos sin sentido y la narración se vuelve más pesimista, más claustrofóbica, con los personajes más replegados sobre sí mismos y sin atisbar una salida. Tal vez la canción que escuchamos en los créditos finales abra una puerta a la esperanza, pero solo si olvidamos que *fugit irreparabile tempus*.

ANTONIO SANTAMARINA, en *Caimán Cuadernos de Cine*, nº 34, enero 2014.

AMOR, TRABAJO, REVOLUCIÓN

Pasear también puede ser un acto de subversión. Mientras paseamos, preferiblemente sin rumbo fijo, no trabajamos, no producimos, no consumimos. Rompemos el circuito mágico del capitalismo. Nos negamos a obedecer las reglas. Y, como mucho, podemos hablar con otro, con otra. Charla también insustancial,

que no aporta nada a la maquinaria económica. Tiempo en suspenso, que tampoco importa que pase, o que en su propio paso delata su verdadera naturaleza: el tiempo no es oro, sino la materia de la que está hecho un cuerpo, una palabra. La gran trampa es creer que el paso del tiempo afecta a las labores cotidianas, cuando donde de verdad muestra su ferocidad es en los discursos y los relatos, aquellos que construimos ingenuamente sobre nosotros mismos. No es que el paso del tiempo conduzca a la vejez y la muerte. Más bien perfora mitos, los desgasta, los erosiona. Y cuando el mito que nos hemos creado (de nuestro aspecto físico, pero también de nuestra vida tal como se desarrolla, de las personas que nos rodean y de nuestra relación con ellas...) se desploma, significa que el tiempo ha hecho bien su trabajo.

Las películas de Richard Linklater *Antes de amanecer* (1995), *Antes del atardecer* (2004) y *Antes del anochecer* (2013) escudriñan los estragos de ese tiempo, nuestros paseos a su través y su relación con eso que llamamos “amor”, con el espejismo de las relaciones sentimentales. Las referencias en los títulos a los distintos momentos del día se han convertido, conforme se estrenaban las películas, en un reflejo no tanto de la vida y sus etapas como de nuestras ilusiones contenidas en ellas.

Este debe ser seguramente uno de los proyectos más ambiciosos del cine contemporáneo, una pequeña saga que atraviesa tres décadas de la historia del cine (del cine, pero también del mundo) y define su deriva a través del paseo, del movimiento perpetuo. Dos jóvenes, el estadounidense Jesse (Ethan Hawke) y la francesa Céline (Julie Delpy), se conocen en un tren rumbo a Viena, donde pasarán la noche en vela, vagando por la ciudad, enamorándose y prometiéndose mutuamente una cita, allí mismo, a los seis meses. Nueve años más tarde, Jesse se ha convertido en novelista, presenta su primera obra en París y allí vuelve a ver a Céline, con quien no se reencontró y ahora pasará la tarde, presuntamente antes de regresar a casa, donde le esperan su esposa y su hijo. Y transcurren nueve años más hasta que los volvemos a ver, ahora en Grecia, en plena crisis económica, convertidos en pareja, con dos hijas propias y el hijo de Jesse en incesante tránsito. En efecto, una cierta casuística del paseo atraviesa las tres películas. En la primera, Jesse y Céline pertenecen a la categoría casi ontológica de esos jóvenes que tanto abundan en la primera filmografía de Linklater, en *Slacker* (1991) o *Dazed and Confused* (1993), y

que convierten el hecho de caminar en una filosofía vital, en una manera de vagabundear, de merodear sin objetivos, de entablar conversaciones casuales. Un aprendizaje de la pereza que se presenta como el único camino hacia el conocimiento y que, en *Antes de amanecer*, adquiere ya la forma de la pareja según el mito amoroso del breve encuentro y la cita postergada. Ahora ya existe un objetivo para el paseo, un tren que conduce a casa y el proyecto de una vida adulta que pasa por cierto compromiso. En la segunda, el vagabundeo por París empieza casi como una visita turística bastante caótica, organizada por Céline, y termina con otra meta fija, la casa de ésta como tierra prometida en la que uno puede llegar a quedarse. Y en la tercera ya no hay trayectos que no conduzcan a alguna parte: el coche ha llevado al aeropuerto al hijo de Jesse y los devuelve a ellos y a las niñas a su punto de origen, su estancia en un hotel (por una noche lejos de sus hijos) les lleva a paseos prefijados, a contemplar la puesta de sol y finalmente a encerrarse en una habitación donde la conversación se convertirá en intercambio de reproches, en gritos, en lágrimas.

Del diálogo distendido al aire libre de *Antes de amanecer* a la violenta discusión de *Antes del anochecer*, de la Viena irreal en la hora mágica a la Grecia devastada que se reduce a cuatro paredes asfixiantes van muchas cosas. Varias guerras y una depresión, por lo menos. Pero también un cansancio que la pareja arrastra desde el primer episodio, un cansancio físico de tanto pasear, es decir, de tanto intentar vivir al margen de las reglas para finalmente acabar aceptándolas. Y un cansancio metafísico como personajes de un drama tragicómico que no pueden dar más de sí, porque una historia de amor no cabe en una película, pero tampoco en tres, como pensaba Linklater, y todo debe llegar a su fin. Esta cuestión del tamaño es también interesante: los mitos necesitan que el tiempo se detenga y los espacios se amplían infinitamente; cuando ello no sucede, se ahoga. Ese tránsito de la Viena imperial, que a la vez alberga un pasado y una promesa de futuro, como representación de una Europa en reconstrucción (estaba reciente aún la firma del primer Tratado de la Unión Europea, en 1993), a la Grecia en ruinas tras el desmoronamiento del sueño unionista y del euro como panacea (cuando escribo estas líneas, el gobierno griego acaba de cerrar la televisión pública), pasando por París como depositaria de una cierta fe inquebrantable, es igualmente la crónica de la destrucción de un espacio común, incluso entre americanos y europeos, donde el tiempo ya solo sirve para esperar más catástrofes. Realidad de la geografía, entonces, que se superpone a la realidad de los cuerpos: los actores Ethan Hawke

y Julie Delpy también prestan su progresivo envejecimiento, así como sus asombrosas improvisaciones, a la continuidad de la saga, que se impregna de verdad.

Una película paralela

Estamos en el espacio del cine, pues, a medio camino entre la realidad y el artificio, donde el resultado de este cruce, los arquetipos y los clichés, se ponen ahora en juego. Por ejemplo a través de la utilización de una figura retórica que manipula tiempos y espacios a su antojo. ¿Qué hay entre una y otra película de la saga? Acontecimientos que no vemos, pero de los que sabemos a través de la palabra de Jesse y Céline: si se presentaron o no a la cita, el emparejamiento y la paternidad de él, su carrera literaria, el compromiso cada vez mayor de ella con asuntos de política alternativa... todo ello entre *Antes de amanecer* y *Antes del atardecer*; la separación entre Jesse y su primera pareja, el éxito de sus libros, la unión con Céline, la relación a distancia con su hijo... en el intersticio situado entre *Antes del atardecer* y *Antes del anochecer*. Por un lado, el fuera de campo se convierte en fuera de relato de un modo que solo puede suceder en el cine, pues somos capaces de imaginar esos agujeros físicamente, con el rostro de los actores, con sus gestos, incluso con algunos escenarios extraídos de otras películas, con algunas de sus convenciones dramáticas.

No hay elipsis entre película y película, sino algo así como otra película que discurre paralelamente y en la que no existen risas, ni conversaciones chispeantes, sino únicamente los trabajos y los esfuerzos de la vida, en solitario y luego en común. Por otra parte, la necesidad de ocultar eso, de seguir con el mito del *slacker*, del paseo, de la improductividad. De alguna manera, las tensiones así escondidas estallan en *Antes del anochecer* consiguiendo que el espacio de la subversión, de la pareja, se enfrente al del capitalismo. Como en *Secretos de un matrimonio* (1973), de Ingmar Bergman, pero también como en *Tape* (2001), del propio Linklater, la discusión significa que el amor necesita igualmente un trabajo, una dedicación diaria desde el principio, y que a veces una sola palabra es capaz de echar abajo lo construido durante años. Hay que saber mantener, pues, las apariencias, y ello solo se consigue en el tiempo y en el espacio de la representación. La última escena de *Antes del anochecer*, que no destriparé, es un ejemplo delicado, conmovedor, del modo en que se intenta reconstruir una relación a través de las palabras necesarias, no de las más sinceras, sino de las que nos ha enseñado el cine para tales casos. Y en ese cine también se incluye la primera película, *Antes de amanecer*, que comparece aquí de nuevo como muestra de un cortejo estereotipado, donde ya se atisbaba el trabajo del enamoramiento.

Pues, por supuesto, el paseo también era trabajo. Pero ese trabajo que revierte solo en nosotros mismos, en una especie de pedagogía personal que aprender y enseñar. Su plusvalía es nuestra, solo nuestra, y no se acumula sino que se dispendia generosamente en las estrategias del amor. Richard Linklater ha hecho uso de ella en muchas de sus películas, en la descripción de esos seres socialmente inútiles pero en continua evolución, contra todo y contra todos: el Jack Black de *Escuela de rock* y el Billy Bob Thornton de *Una pandilla de pelotas* serán los más problemáticos. Y esa circulación constante entre unos pocos cuerpos que rechazan el orden imperante para construirse otro que compartir, es quizá una alternativa a la realidad, una ficción otra, un posible inicio para la revolución.

Pues seguramente la revolución empieza en la ficción, que no es otra cosa que pensar alternativas para la vida.

CARLOS LOSILLA, en *Caimán Cuadernos de Cine*, nº 18, julio – agosto 2013.



CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

C/ Doctor García Brustenga, 3 · Valencia

Bibliografía y filmografía seleccionadas, complementarias a esta sesión de *Básicos Filmoteca*. Puedes encontrar muchos más recursos relacionados en nuestro catálogo en línea

EN LA BIBLIOTECA

ivac_documentacion@gva.es
<http://opac.ivac-lafilMOTECA.es>

- ALARCÓN, Tonio L. "Richard Linklater". *Dirigido por*, nº 435, 2013.
- ALARCÓN, Tonio L. "Trilogía *Antes del...*". *Dirigido por*, nº 435, 2013.
- BOURGET, Jean-Loup. "*Before Midnight*: La guerre du Péloponnèse". *Positif*, nº 628, 2013.
- ELLIOTT, Nicholas. "Un film parlé". *Cahiers du cinéma*, nº 690, 2013.
- HENRY, Michael. Entretien avec Richard Linklater: "Je plaisante et je ne plaisante pas". *Positif*, nº 628, 2013.
- HEREDERO, Carlos F. "*Antes del anochecer*: Sin rayo verde". *Caimán Cuadernos de Cine*, nº 18, 2013.
- HORNE, Philip. "Passing Through". *Sight & Sound*, Vol.XXIII, nº 7, 2013.
- GILBEY, Ryan. "Endings: Before Sunset". *Sight & Sound*, Vol. XXIII, nº 7, 2013.
- IGLESIAS, Eulàlia. "Austin: la otra capital del cine independiente". *Caimán Cuadernos de Cine*, nº 18, 2013.
- MONTOYA, Álex. "Delpy & Hawkes: eternamente juntos". *Fotogramas*, nº 2037, 2013.
- QUINTANA, Àngel. "*Antes del anochecer*: Mitos y elipsis del amor". *Caimán Cuadernos de Cine*, nº 18, 2013.
- SANDHU, Sukhdev. "*Before Midnight*". *Sight & Sound*, Vol.XXIII, nº 7, 2013.

EN LA VIDEOTECA

- Slacker* (1991)
- Antes de amanecer* (Before Sunrise, 1995)
- Antes del atardecer* (Before Sunset, 2004)
- Antes del anochecer* (Before Midnight, 2013)

ORGANIZA



CULTURAARTS
IVAC

COLABORA

visita ivac.gva.es para informarte sobre la programación y los demás servicios y actividades de La Filmoteca de CulturArts

caimán
cuadernosdecine